



COMISIÓN
ANIMADORA
DEL EJE MUJERES
EN LA IGLESIA Y LA SOCIEDAD



Ciclo de
**FORMACIÓN
VIRTUAL**



DE MASCULINIDADES TRADICIONALES A MASCULINIDADES ALTERNATIVAS.

Dr. Luis Carlos Aguilar Badilla.

Trabajar temáticas relacionadas con valores siempre es un reto: supone buscar información, identificar los contenidos y las dinámicas más pertinentes para cada grupo. En definitiva, es un reto profesional, como bautizados y bautizadas que somos.

Abordar la temática de la masculinidad y feminidad, sigue siendo tan necesario como controvertido. Hoy en día, reconocemos como un valor positivo la igualdad y la mayoría de la sociedad censura el machismo, así como la xenofobia, la homofobia y la transfobia. Pero, ¿qué significa para cada cual la igualdad? ¿Qué argumentos de la teoría feminista y del discurso de la igualdad me “escuecen” un poco a veces? ¿Cómo recibo las reivindicaciones de algunos colectivos? ¿Y las campañas y denuncias de las organizaciones antirracistas?

Tenemos interiorizados los valores de igualdad y equidad en el plano racional. Sin embargo, hasta la persona más concienciada se enfrenta muchas veces con contradicciones internas y resistencias al cambio. Porque trabajar la igualdad, inevitablemente, nos acaba interpelando sobre nuestras creencias, nuestras actitudes, nuestras conductas y nuestra coherencia. Revisarse no es cómodo, porque puede remover nuestros cimientos. Remover nuestras bases puede llevarnos a considerar necesario cambiar algunas cosas. Cambiar cosas cuesta, porque cuesta salir de las inercias, de lo que nos es conocido y familiar.

Suena costoso, pero este es, precisamente, el reto que nos lanzamos con estos encuentros formativos desde la plataforma de “Mujer, Iglesia y Sociedad” del CELAM. En el primero abordamos el tema de “Paradigmas y Fundamentos Bíblicos”, con Dra. María Helena Morra y en los dos últimos encuentros con la teóloga Andrea Sánchez Ruiz con los temas “Trinidad y Vínculos” y “Busquen el reino de Dios y su Justicia”. Espacios seguros que nos sirven como una herramienta que facilite el trabajo de repensarnos; es una oportunidad para enfrentarnos a nuestras propias dudas, cuestionamientos y resistencias internas. Para, de esa manera, combinando lo emocional con lo racional, seamos capaces de trabajar propuestas realmente transformadoras.

MASCULINIDADES TRADICIONALES Y ALTERNATIVAS

Entendemos por modelo tradicional de masculinidad o masculinidad hegemónica, el conjunto de valores, ideas y actitudes que históricamente, han determinado cómo debe ser un hombre.

A lo largo de nuestros encuentros hemos visto cómo de diferentes maneras han socializado a mujeres y a hombres, ha derivado en modelos rígidos y limitantes de feminidad y de masculinidad. Y, a su vez, las dinámicas patriarcales nos han colocado a unas y a otros en posiciones desiguales: a los hombres en una posición de poder y las mujeres en posiciones subordinadas y accesorias.

En el caso de los hombres, los roles que se les han asignado históricamente han ido dibujando unos rasgos (García D.2008):

- El hombre ha de ser siempre fuerte, no puede permitirse la debilidad, ni ante otras personas ni ante sí mismo.
- La masculinidad hay que demostrarla siendo digno representante de sus valores (fuerza, imposición, no sensibilidad...etc.). En este sentido, la masculinidad hegemónica es homófoba por no encajar en esos estándares “masculinos”.
- Su función tradicional en la familia es la de proteger y ser el proveedor material. Esto hace que la identidad masculina esté íntimamente ligada a su rol productivo, el de quien tiene un trabajo remunerado que reporta un salario que garantiza la seguridad material de la familia. El valor emocional que asignan los hombres al trabajo va mucho más allá de su valor porque no solamente es una fuente de recursos económicos, sino que forma parte de su identidad.
- Por otro lado, el hombre también representa la autoridad, tanto en lo público como en lo privado, en la familia. Vinculado a esto, a través de un largo proceso histórico, el hombre se ha acostumbrado a ostentar una posición de poder y privilegio ante las mujeres.

Esos rasgos van construyendo un modelo de masculinidad con unas características concretas:

La “amputación” emocional-sentimental.

Una de las características de la masculinidad hegemónica es que se construye en confrontación con tres ideas: ser un hombre supone no ser una mujer, no ser un niño y no ser homosexual. Fruto de la primera confrontación, la de no ser una



mujer, el modelo de masculinidad hegemónica niega y censura todos los valores asociados a lo femenino, como la emocionalidad.

En consecuencia, los hombres no han sido entrenados en la gestión de sus emociones y de su mundo interno, porque la masculinidad hegemónica pone énfasis en que deben mostrarse fuertes y no vulnerables. Se niega la expresión de las emociones, a excepción de la ira.

Esto tiene efectos en cómo ellos se relacionan consigo mismos y cómo lo hacen con los demás. Esa coraza impuesta suele esconder fragilidad e inseguridad internas, lo que dificulta la comunicación con quienes sí tienen desarrollado su mundo afectivo (la mayoría de las mujeres y muchos de los hombres que se alejan de los valores de la masculinidad hegemónica). La incapacidad de identificar sentimientos y gestionar emociones lleva muchas veces a los hombres a establecer relaciones más superficiales que profundas.

En este sentido, existe una idea muy instalada de que las mujeres tienen relaciones más conflictivas entre ellas y los hombres, en cambio, son más nobles y no tienen conflictos porque no les dan tantas vueltas a las cosas. Ese “lugar común” lo que en realidad esconde es una diferente manera de entender y vivir las relaciones personales: las mujeres tienen relaciones complejas en tanto son relaciones profundas en las que las emociones juegan un papel importante. Y en las relaciones profundas -inevitablemente- se producen conflictos. Sin embargo, una relación en la que se comparten cuestiones superficiales (trabajo, deporte, aficione) peronunca experiencias o emociones profundas.

La naturalización de la agresividad y la violencia como normas de la expresión de las emociones.

A su vez, esa falta de entrenamiento en identificar emociones y gestionarlas lleva a lo que se denomina transmutación de sentimientos. Esto significa que aquellos sentimientos que son prohibidos o sancionados porque son incompatibles con ser un hombre “de verdad” (miedo, frustración...etc.), pueden reconvertirse en sentimientos de ira, emoción que sí está permitida dentro del modelo de masculinidad hegemónica.

En consecuencia, si la emoción permitida es la ira y no la vulnerabilidad, es normal que los cauces de resolución de conflictos que utilicen los hombres sean más agresivos que dialogantes. Se naturaliza la agresividad de los hombres, en

el sentido de que se considera que ellos son así “per se”. Y cualquier comportamiento que se aleje de eso corre el peligro de ser tachado de débil y cobarde. En definitiva, poco masculino y sospechoso de débil (homosexual).

La negación del auto-cuidado y del cuidado de otras personas.

El cuidado es una responsabilidad atribuida históricamente a las mujeres y aún hay muchas personas que piensan que las mujeres son más sensibles y tienen más capacidades para los trabajos de crianza y cuidado. En la medida en que estas tareas siguen vinculadas al universo femenino, el cuidado es otro de los valores que la masculinidad hegemónica evita y es negado a los hombres “de verdad”.

Esto tiene consecuencias, tanto en lo que se refiere al bienestar de los propios hombres, como en relación a la diferente asunción de responsabilidades de cuidado que hacen las mujeres con respecto a los hombres. Así, los hombres no son responsables ni de su autocuidado ni del cuidado de otras personas.

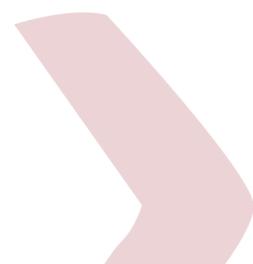
Respecto al autocuidado, los hombres asignan esa responsabilidad a las mujeres de su entorno -madres, hermanas, amigas, parejas-, que son quienes velan por el bienestar tanto físico como emocional de ellos. En contraposición al cuidado, la masculinidad sobrevalora el riesgo: la velocidad, los deportes de riesgo, el no cuidado de la alimentación...etc.

En relación a otras personas los hombres entiendan que el rol de cuidadores no va con ellos tiene consecuencias claras en la sociedad: sobrecarga de tareas de las mujeres, renuncia de ellas a desarrollar su carrera profesional o disminución del tiempo que tienen las mujeres para el ocio y para sus proyectos personales.

Los privilegios de ser hombres:

La desigual posición de mujeres y de hombres en la sociedad genera un desequilibrio de poder entre unos y otras. Y los hombres, en tanto que son la parte beneficiada de ese desequilibrio, ostentan una serie de privilegios solamente por el hecho de ser hombres.

Tomando de referencia la clasificación de José Ángel Lozoya, destaco los siguientes tipos de privilegios:



- **Familiares:** los hombres tienen más independencia desde que son niños. Además, son más cuidados que cuidadores, ya que suelen delegar estas tareas y, cuando las hacen, su trabajo es sobrevalorado respecto al que realizan las mujeres.
- **Sexuales:** la promiscuidad les prestigia y no los estigmatizan ni la afición al porno ni el consumo de mujeres en contexto de prostitución. Se les supone el deseo, se espera que tomen la iniciativa y no choca que deleguen en las mujeres la responsabilidad por la anticoncepción. Además, la penetración sigue siendo sinónimo de relación sexual completa.
- **Laborales:** la división sexual del trabajo hace que las responsabilidades familiares limiten la empleabilidad de las mujeres y que la paternidad incremente la de los hombres. Los hombres sufren menos tasas de desempleo, les cuesta menos ascender y en ocasiones cobran más que las mujeres por el mismo trabajo.
- **Sociales:** el espacio público ha sido el espacio natural de los hombres y siguen manejándose con comodidad en él: sus opiniones están más valoradas, acaparan el uso de la palabra y tienen redes de confianza con otros hombres, lo cual facilita mantenerse en sus posiciones de poder.

Ante esta situación de ventaja por el mero hecho de ser hombre, el itinerario para el cambio, de “deconstrucción”, pasa por dar los siguientes pasos:

- **Reconocer el privilegio:** ser conscientes de ello y cuestionarlo. Es decir, convertirse en “agente de cambio”.
- **Salir de la sombra:** esto supone defender sus posiciones críticas en los espacios cotidianos: el bar, la cuadrilla de amigos, la familia, la oficina...etc.
- **Hacer cambios reales:** implica ponerse metas concretas sobre actitudes a modificar para renunciar de una manera efectiva al privilegio. Normalmente los cambios suelen estar provocados por dos factores: la presión externa (de amigas o parejas feministas) y la voluntad propia.

Consecuencias y efectos de la Masculinidad Hegemónica.

Este modelo de masculinidad hegemónica descrito tiene consecuencias negativas concretas. En primer lugar, perjudica directamente a las mujeres, al colocarlas en posición de inferioridad con todo lo que ello conlleva. Pero, además, las consecuencias de este rígido y limitante modelo también se reflejan en la calidad de vida de los propios hombres.

Por ejemplo, la orientación de la masculinidad hegemónica a valorar positivamente el riesgo deriva en que los hombres tengan comportamientos más peligrosos, lo cual tiene los siguientes efectos:

- **Los hombres sufren más accidentes de tráfico que las mujeres.** Ellos utilizan el cinturón un 10% menos que las mujeres y el 24% de los accidentes mortales de hombres tienen como causa la velocidad excesiva (frente al 15% de los accidentes mortales de mujeres).
- **También los hombres son mayoría en consumo de drogas.** El 72% de consumos problemáticos son de hombres.
- **La mayoría de la población privada de libertad son hombres.** El 92% de las personas que están en prisión, son hombres.
- **Otro dato alarmante es la mayor cantidad de hombres que se suicidan frente a la cifra de mujeres.** El 76% de los suicidios son cometidos por hombres.

Estos datos evidencian que la masculinidad hegemónica constituye un factor de riesgo y que, por tanto, se torna necesario revisarla y cuestionarla. El objetivo es construir otros modelos de ser hombres, coherentes con los valores de igualdad y diversidad.

Masculinidades insurgentes en los relatos del cristianismo.

En el contexto religioso, específicamente en el cristianismo, el modelo dominante de masculinidad ha estado permeado por la cultural y los valores hegemónicos. Sin embargo, dentro de su seno, también han existido masculinidades alternativas, las cuales han amenazado el modelo tradicional. Estos contra modelos se caracterizan por cuestionar -generalmente sin proponérselo- el modelo masculino dominante. En general, estas masculinidades pasan desapercibidas, ya que se encuentran al margen del modelo masculino hegemónico. No obstante, algunas de ellas entran en conflicto directo con la masculinidad hegemónica, ya que no solo cuestionan el modelo tradicional de ser hombre, sino, sobre todo, porque plantean alternativas masculinas liberadoras y, por esa razón, se logran configurar como masculinidades insurgentes.

Al analizar algunas de las figuras bíblicas, tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento, podemos identificar algunas masculinidades que representan alternativas transformadoras o insurgentes. En ese sentido, Renato Lings,

considera a Jonatán (hijo de Saúl), el hacendado Booz (libro de Rut), el patriarca Job y el discípulo amado (Lázaro de Betania) como hombres que pueden representar una perspectiva masculina diferente o alternativa. En toda la Biblia es posible encontrar distintas imágenes de masculinidades alternativas. La mayoría de esas imágenes están fuertemente influenciadas por el modelo hegemónico masculino marcado por el contexto sociocultural de la época. Pero, también hay imágenes masculinas que se constituyen en modelos masculinos alternativos e insurgentes.(Cf. Lings R, 2021).

Jesús, como personaje histórico, proporciona una perspectiva alternativa de masculinidad insurgente. Como hombre de su época, Jesús es un varón que vive como hombre en insurgencia constante frente a los modelos masculinos del imperio y de su propia cultura.

(Cf.Cáceres Guinet, 2011). Algunos rasgos de esa masculinidad insurgente se reflejan en el hecho de ser varón soltero, en contracorriente con las demandas sociales de lo que se esperaba de los varones de su tiempo, probablemente se le calificó con el término peyorativo de eunuco. No tuvo hijos y se caracterizó por mantener una relación muy cercana con una comunidad de otros varones. Su pasión por la causa de los débiles y vulnerables lo llevó a enfrentarse con agresividad a los poderes políticos y religiosos dominantes de su época. En todas sus confrontaciones, acudió a la retórica, la ironía y la creatividad, sin caer en la violencia. Según los testimonios de los relatos de los evangelios, a pesar que fue víctima de la violencia institucional, renunció a todo acto de venganza. La manera en que se relacionó con las mujeres, hombres, niños, personas marginadas y discriminadas reflejan una masculinidad identificada con la renuncia a toda forma de dominio y comprometida con relaciones marcadas por la inclusión, solidaridad, justicia y amor.

Peter-Ben Smit desarrolló un valioso estudio sobre la masculinidad en la Biblia, donde observa que la mayoría de los personajes bíblicos son hombres, pero apenas se analizan como tales. A partir del análisis del relato de Marcos 6, hace un contraste entre los estándares de la masculinidad de esa época. Por una parte, la masculinidad de Herodes analizada en el contexto del banquete real y la masculinidad de Jesús como anfitrión de un grupo de discípulos y luego de una multitud. Desde los rituales de comensalidad -y desde el rol de los hombres como anfitriones- se observa el fracaso de la masculinidad hegemónica imperial que representa Herodes y el éxito, así como la aprobación evangélica, de la masculinidad marginal representada por Jesús.

El quehacer pastoral con varones de contextos religiosos.

La acción pastoral es una tarea sustantiva a la naturaleza de las comunidades religiosas. La iglesia, la asamblea y las comunidades de fe, encuentran su razón de ser en el ministerio cristiano, el acompañamiento pastoral y promoción de la vida. En las distintas comunidades de fe, la pastoral cristiana se asume desde formas tradicionales, hasta formas diversas y creativas.

En algunos casos se aborda esta pastoral desde el estudio de sus aspectos epistémicos, es decir, como pastoral fundamental. En otros casos, se aborda como una pastoral específica, destinada al trabajo con un grupo particular, por ejemplo, familias, migrantes, mujeres, jóvenes, comunidades indígenas, etc. Pero también hay casos en los que la pastoral asume formas creativas y mixtas, que se adaptan a las necesidades propias de un contexto, por ejemplo, en las comunidades de base, tanto las católicas, como las protestantes y evangélicas. (Cf. Ramos Julio, 1995)

Un análisis crítico de los discursos religiosos cristianos que inciden en la configuración de la identidad masculina, exige cuestionar las creencias basadas en imaginarios religiosos, roles y estereotipos de género tradicionales y excluyentes. Algunas de esas creencias, fortalecidas por sermones y por estudios bíblicos y teológicos patriarcales, se presentan a continuación:

- **El orden divino natural.** Esta creencia parte de la idea que el hombre fue creado primero y la mujer después. Esto se interpreta como primacía y privilegios para los hombres, se sustenta en Génesis 2 y olvida el otro relato de la creación de Génesis 1. En este contexto, el papel secundario de Eva y su relación con el pecado da lugar a fortalecer la idea de que las mujeres son símbolos del mal, pues se interpreta que por culpa de Eva el hombre pecó y así se alejó de su santidad o de su vinculación natural con lo divino (Gn 3, 1Tm 2,13).
- **Resistencia al liderazgo pastoral de las mujeres.** Aunque los evangelios hablan de mujeres discípulas en un mundo de hombres (Mc 16, 1-8, Jn 21) y compañeras de milicia del apóstol Pablo (Rom 16), es común que en el cristianismo se mantenga y fortalezca la creencia sobre la subordinación e incapacidad de las mujeres para ser pastoras o para ostentar un cargo de liderazgo entre pastores hombres. Sin embargo, hay que recordar que la iglesia nació y se desarrolló en casas, y del siglo I al II, las comunidades cristianas se expandieron a través de la iglesia doméstica (Cf. Aguirre Rafael, 1998) donde las mujeres tuvieron un rol importante como diaconas, predicadoras, obispas, pastoras, lideresas, etc.

- **Fragilidad de las mujeres.** Sobre la base de las lecturas de algunas de las cartas paulinas y de otros apóstoles, como aquella en la que se interpreta a la mujer como vaso frágil, se ha fortalecido la creencia que las mujeres son frágiles, delicadas y no pueden protegerse por sí mismas, por lo que los hombres tienen la responsabilidad de protegerlas. Esta interpretación y creencia sobre la fragilidad de las mujeres avala el hecho que no pueden ser pastoras, ya que son débiles y la tarea pastoral demanda mucha fortaleza –la cual es atributo masculino–. Esta creencia, producto de una interpretación bíblica patriarcal, también pasa por alto las diferentes experiencias de liderazgo y fortaleza de las mujeres en la Biblia.
- **La autoridad de los varones.** Esta creencia patriarcal tiene su base en el uso del término “cabeza” en algunos textos del Segundo Testamento, donde aparece vinculado a la autoridad religiosa que tiene la capacidad de hablar en público y de enseñar, autoridad ligada a los hombres. En contrapartida, las mujeres aparecen como las que deben callar en público y no deben enseñar sino dejarse enseñar en privado. De nuevo nos encontramos frente a una creencia que no solo les quita autoridad y autodeterminación a las mujeres, sino que fortalece la idea que no pueden ser pastoras o ejercer un liderazgo religioso superior al de los hombres.

En los últimos años, la incursión de los estudios de género en diferentes campos disciplinares, entre ellos la educación, la sexualidad integral y otros, ha generado resistencia por parte de diversos grupos y sectores religiosos, quienes detrás de una agenda conservadurista se han encargado de manipular la opinión pública mediante el miedo, el desconocimiento. Esta resistencia ha significado un fuerte desafío para los estudios de género y, en especial, para los estudios sobre masculinidades alternativas, con lo cual también se dificulta el trabajo de prevención y erradicación de la violencia basada en género y de los feminicidios. (Cf. Maher M, 2019)

Sobre la base de estos antecedentes, a continuación, se presentan algunas propuestas que, al adaptarlas a los contextos específicos, pueden ser pertinentes para el quehacer pastoral con varones de contextos religiosos y para la construcción de masculinidades alternativas, no violentas y, por supuesto, insurgentes.

1. Identificar distintos tipos de masculinidades en la Biblia

Una premisa en el trabajo pastoral con hombres de contextos religiosos cristianos evangélicos es iniciar con la Biblia. Así, desde los textos bíblicos, se puede alentar

cristianos evangélicos es iniciar con la Biblia. Así, desde los textos bíblicos, se puede alentar la búsqueda de otros modelos o expresiones de masculinidad. Este acercamiento pondrá en evidencia que no existe uno solo modelo o forma única de ser hombre. Sin embargo, no se puede desconocer que los sistemas socioculturales operan de trasfondo de los contextos bíblicos e imponen formas particulares de ser hombre dentro de su tiempo.

2. Cuestionar las formas de actuar de los hombres en los relatos bíblicos.

Llevar a los varones a preguntarse, cuestionar, reflexionar y repensar los modelos de ser hombre en los relatos de la Biblia, debe constituirse en un ejercicio crítico fundamental. No se trata de solamente cuestionar el mensaje de la Biblia -aunque esto también es importante-, sino asumir la Biblia como “enseñanza útil para corregir, argumentar e instruir en justicia” (2Tm 3,16-17). Esto significa desarrollar e implementar estrategias didácticas y pastorales pertinentes al contexto actual y coherentes con un mensaje bíblico liberador, sin imposiciones patriarcales, donde los hombres renuncian a toda forma de conquista y dominio. Lo importante es que, a través de estas estrategias, los hombres se motiven a construir creativamente formas no violentas de ser hombre. Esta propuesta pastoral nos de las preguntas existenciales del ser hombre desde la perspectiva cristiana: ¿qué escondemos, a qué le tememos y cómo se reflejan estos temores y se construyen alternativas en los relatos bíblicos?

3. Deconstruir los imaginarios religiosos de género

El contexto religioso propicia imaginarios religiosos de género que se establecen como ideales o mandatos fijos, poco cuestionados y asumidos como inamovibles, ya que se han naturalizado y se expresan como verdades divinas. Esta forma de concebir los imaginarios de género confiere a los hombres la creencia de poseer una potencia divina única y superior.

Deconstruir y reconstruir estos imaginarios exige una especial sensibilidad y capacidad de autocrítica por parte de los hombres. Es en este contexto donde la pastoral tiene un trabajo muy importante, a través del establecimiento de espacios seguros y de confianza, para que los hombres puedan deconstruir esos imaginarios, pero dejando de lado la crítica visceral y destructiva dirigida a la religión, la tradición o a la comunidad de fe a la que se pertenece.

Esto significa crear y recrear estrategias religiosas donde los hombres desarrollen la capacidad de cambiar el paradigma masculino dominante a través del respeto, la conversación abierta y transparente, la escucha empática, las preguntas retrospectivas e introspectivas sin prejuicios y compartiendo abiertamente sus experiencias masculinas en contextos religiosos; tanto las tradicionales hegemónicas, como las que se constituyen en experiencias

insurgentes y liberadoras. Aquí juegan un papel muy importante los enfoques teológicos liberadores, ya que ellos pueden contribuir a dar una perspectiva diferente a la construcción de las masculinidades, donde, por ejemplo, el cambio de mentalidad (me-tanoia) esté vinculado a la construcción del nuevo hombre en Cristo: el abandono (muerte) del hombre viejo y la toma de conciencia (resurrección) del hombre nuevo, comprometido con una espiritualidad no violenta y transformadora.

4. Acompañar a los hombres a abandonar la carga impuesta por el patriarcado.

Desde los contextos religiosos liberadores y, sobre todo, desde los espacios pastorales seguros y de confianza, es importante acompañar a los hombres en sus procesos de liberación de las estructuras de poder masculino impuestas por el patriarcado patriarcal, así como en la construcción de masculinidades alternativas. Desde esta perspectiva, la pastoral debe enfocar su trabajo en posibilitar que los hombres tomen conciencia que, al ejercer el poder masculino hegemónico heredado por el patriarcado y por las creencias religiosas tradicionales, están reproduciendo formas históricas de violencia, las cuales no solo los convierte en victimarios que violentan a las mujeres, la niñez y a otros hombres, sino, sobre todo, se convierten en víctimas de su propia violencia. Por esa razón, la pastoral debe contribuir a que los hombres se liberen de esa carga doble opresora y auto-opresora, con el fin que puedan vivir felices y en armonía con los otros seres humanos y con su entorno.

En estos procesos pastorales, se puede aprender bastante del largo camino recorrido por las mujeres, quienes, en primera instancia, tomaron conciencia de su condición de víctimas. En segundo lugar, identificaron que esa condición está marcada por los procesos de socialización, donde la cultura patriarcal asigna, impone y controla los roles que deben cumplir los hombres y las mujeres para que se les acepte socialmente. Luego, comenzaron a construir creativamente nuevas formas de ser mujer, las cuales no solo interpelan el modelo de género impuesto por el patriarcado, sino que también propone formas alternativas, justas y dignas, para las relaciones de género.

A partir de este aprendizaje, los hombres pueden comenzar a desarrollar el mismo proceso de liberación que las mujeres y, de esta forma, superar sus problemas en las relaciones de género. En todo caso, es importante que, desde la pastoral, se acompañe a los hombres en sus crisis emocionales, laborales, desempleo, paternidad, cuidado, salud y en sus proyectos de vida. En este aspecto, la religión puede constituirse en un espacio vital para que los hombres descubran e implementen procesos terapéuticos, a través de los cuales reconozcan las ventajas que tiene descubrir lo que son y lo que pueden llegar a ser.



La teología juega un papel fundamental en la construcción de enfoques pastorales que acompañen y promuevan masculinidades alternativas. En tal sentido, Herbert Anderson propone un marco teológico para reimaginar la masculinidad a través de diferentes condiciones, entre las que se encuentran las siguientes: desafiar el patriarcado, fomentar la humildad en el lenguaje sobre Dios, invitar a los hombres a llorar sus pérdidas y abrazar la vulnerabilidad humana y divina, lo cual implique ser contestatarios (insurgentes) frente a la masculinidad hegemónica.(Cf. Anderson H, 2020). Para lograr este objetivo, el autor presenta diez dimensiones teológicas, las cuales deberían permitir la construcción de masculinidades múltiples:

- 1) La masculinidad tóxica no se transforma a menos que disminuya el patriarcado,
- 2) La eliminación del patriarcado de las instituciones sociales resulta particularmente problemática,
- 3) Añadir imágenes femeninas al lenguaje tradicional sobre Dios es una transición útil pero un objetivo insuficiente a largo plazo,
- 4) Las palabras y los símbolos sobre el misterio de Dios y el misterio del ser humano comienzan en la humildad,
- 5) El fomento de la consideración justa y abierta de las múltiples masculinidades y el establecimiento de un vínculo justo entre las mujeres y los hombres son mutuamente interdependientes,
- 6) Es a la vez difícil y necesario que los hombres reconozcan el dolor no expresado que sienten por la pérdida de privilegios, del poder total y de la seguridad laboral,
- 7) La capacidad para abrazar la interdependencia de todas las criaturas es un correctivo para toda dominación,
- 8) Descubrir y aceptar las múltiples expresiones de humildad masculina será más probable cuando los hombres encarnen la posición paradójica entre saber y no saber, entre estar en camino hacia una humanidad plena y no estarlo aún,
- 9) Compartir el poder y reconocer la vulnerabilidad son dimensiones inevitables de la reimaginación de la masculinidad, y
- 10) Para redimir la masculinidad hegemónica, el lenguaje que usamos para hablar de Dios debe equilibrar las imágenes de poder con metáforas de vulnerabilidad.

Sobre la base de estas dimensiones, las cuales reflejan lo complejo del tema, se puede abordar críticamente la construcción de masculinidades cristianas insurgentes.

6. Construir opciones alternativas e insurgentes de masculinidades cristianas.

Identificar las masculinidades insurgentes en los relatos bíblicos y en los imaginarios cristianos no solo ofrecerá una mirada crítica sobre las formas en que

se han construido las identidades masculinas, sino que también permitirá construir identidades alternativas que actúen como medios de resistencia a los sistemas imperantes que promueven la violencia masculina desde la cultura, los modelos sociales, las fuentes de poder político y desde las creencias e instituciones religiosas.

Una herramienta valiosa para lograr tal objetivo es la relectura de textos bíblicos que muestren esas otras masculinidades insurgentes y que, desde una ética de la no violencia, actúan como fuerza liberadora y transformadora. Ahora bien, para que esta relectura bíblica logre consolidarse y tenga efectos positivos más allá de los espacios religiosos, es necesario un diálogo interdisciplinario serio y constructivo entre la tradición cristiana y las ciencias sociales, los estudios de género y los estudios críticos sobre los hombres en la religión. Asimismo, este diálogo permitirá construir sociedades más justas y equitativas.

Esta propuesta puede derivar en una experiencia significativa, a través de la cual se redescubre que en un libro tan antiguo como la Biblia, el cual actualmente suele representar un modelo machista y violento, y que ha servido para legitimar diversas prácticas históricas de violencia y destrucción, también contiene, en su propia matriz patriarcal, relatos disruptivos y emergentes, los cuales pueden servir de base para la construcción de identidades masculinas alternativas e insurgentes. Por esa razón, es oportuno tener en cuenta el llamado de atención que hace el feminismo, al indicar que el problema del machismo religioso cristiano radica precisamente en una lectura machista de los textos sagrados. Esta lectura tradicional es la que justifica y prolonga las diferentes opresiones y violencias contra las mujeres y contra los hombres, para lo cual se alimenta de discursos teológicos androcéntricos y misóginos que se transforman en “decretos divinos normativos y naturalizantes”. Este llamado de atención es justamente el que ha permitido realizar investigaciones alternativas sobre los textos sagrados, con el fin de encontrar y releer con nuevos lentes otros relatos e imaginarios bíblicos disonantes pero cargados de sentido para la construcción de relaciones de género que se fundamente en la justicia, el bienestar, la dignidad y la no violencia.

7. Procesos de sensibilización, crisis y formación de masculinidades insurgentes.

Para los procesos formativos con hombres de contextos religiosos se deben considerar algunos aspectos, tanto teóricos e interdisciplinarios como pedagógicos. Entre esos aspectos cabe mencionar los siguientes:



- En los procesos de formación teológica, bíblica y pastoral dirigido a hombres de contextos religiosos, es de suma importancia incluir los postulados y conocimientos feministas, ya que estos han conseguido, en buena medida, deconstruir el significado social de ser mujer en el mundo, desnaturalizando, denunciando y subvirtiendo el papel de dominada que la socialización patriarcal le ha impuesto. Sin embargo, también hay que tomar en cuenta que todavía existen dificultades para que los feminismos logren, en la misma medida que lo han hecho con las mujeres, integrar una crítica insurgente a las subjetividades e identidades de los hombres, para que se instauren en sus conciencias, pensamientos y sentimientos acerca de sí mismo y del mundo. Estas dificultades ocurren, generalmente, porque frente a las transformaciones sociales alcanzadas por la revolución feminista, muchos hombres se sienten perdidos y les cuesta encontrar un modelo masculino capaz de generar sentido a dichos cambios.(Cf. Serra Clara, 2022)

- El patriarcado al igual que otros sistemas de dominación, tiene una gran capacidad de asimilar parcialmente la crítica y la disidencia, para adaptarse mejor a los tiempos y salir fortalecido. En este contexto, existen muchos planteamientos que pretenden reformar cosméticamente la masculinidad hegemónica, neutralizando las posibilidades de transformar radicalmente el orden social donde se reproduce la violencia.(Cf. Jones D, 2022)

- Ante ello, es muy importante y necesario desnaturalizar la hombría tradicional, porque la violencia que conlleva esta forma de ser hombre ha logrado mantenerse y fortalecerse gracias a la capacidad del patriarcado para adaptarse a los cambios sociales, políticos y culturales. Este aspecto es el que ha fortalecido la creencia de que la masculinidad hegemónica es la forma natural y única de ser hombre. (Cf. Bourdieu P, 2000) Aquí es donde suele surgir la crisis de los varones, al darse cuenta del posicionamiento social desigual que impone el sistema patriarcal, donde los hombres logran obtener ciertos privilegios gracias a las relaciones asimétricas e injustas entre hombres y mujeres. La renuncia a los privilegios que otorga el patriarcado no siempre es fácil de asimilar ya que, para muchos hombres, puede resultar doloroso e incómodo.

- Tanto la pedagogía crítica como la formación de las masculinidades están vinculadas, en cuanto que la masculinidad, como un constructo social o narrativa discursiva de género, exigiendo de procesos de revisión crítica que le permitan repensarse para tomar consciencia del constructo socio cultural del que es parte. La implementación de una pedagogía crítica en los estudios de las

masculinidades ofrece mecanismos y herramientas alternativas para construir experiencias masculinas transformadoras y no violentas. Actualmente, los distintos elementos que proporciona la pedagogía crítica están presentes en algunos programas formativos de varones. Sin embargo, debido a los distintos factores culturales, sociales, generacionales, políticos, económicos y religiosos, se requiere que la acción pedagógica sea analizada a partir de las particularidades de cada contexto. En otras palabras, no todas las propuestas pedagógicas críticas se aplican de igual forma ni logran los mismos resultados cuando buscan generar en los hombres procesos reflexivos orientados a la construcción de masculinidades alternativas e insurgentes.

- La búsqueda de transformación de la masculinidad hegemónica no puede ser asumida desde perspectivas individualistas, cómodas y centradas solamente en la experiencia de los hombres. Aunque la construcción de nuevas masculinidades debe ser un proyecto social que implica directamente a los hombres, no se debe olvidar que toda experiencia humana es relacional y por ello también implica a las otras personas y grupos humanos. Por esa razón, es importante tener en cuenta que un auténtico proyecto de transformación de la masculinidad, debe reconocer la interdependencia con todas las relaciones humanas y la incidencia que las actitudes masculinas tienen en su entorno. Es decir, en la construcción de identidades masculinas alternativas, es necesario abandonar la idea de que el cambio se da de forma independiente y desde la lógica individualista de “lo puedo hacer solo”. Se necesita un trabajo articulado, entre hombres-hombres y hombres-mujeres, donde prevalezca el sentido comunitario y donde los hombres aceptemos nuestra vulnerabilidad. Solo de esta forma se pueden crear alianzas políticas, sociales y religiosas, donde los nuevos hombres, especialmente los de contextos cristianos, sean parte activa en la construcción de estructuras sociales libres de todo tipo de violencia. De tal magnitud es el desafío que implica comprometerse en la generación de masculinidades alternativas e insurgentes en contextos religiosos.

Bibliografía.

- Aguirre Monasterio, Rafael, ed. De Jerusalén a Roma: la marginalidad del cristianismo de los orígenes. Estella, Navarra, España: Editorial Verbo Divino, 2021.
- Del movimiento de Jesús a la Iglesia cristiana: Ensayo de exégesis sociológica del cristianismo primitivo. Estella, Navarra, España: Editorial Verbo Divino, 1998.
- La memoria de Jesús y los cristianismos de los orígenes. Estella, Navarra, España: Editorial Verbo Divino, 2015.
- Anderson, Herbert. "Una teología para reimaginar las masculinidades". *Concilium: Revista internacional de teología*, núm. 385 (2020): 155–167.
- Cáceres Guinet, Hugo. Jesús, el varón: Aproximación bíblica a su masculinidad. Estella, Navarra: Verbo Divino, 2011.
- García Domínguez, A. La influencia de la cultura machista en la violencia de género en Marachal A. (coord.) *Manual de lucha contra la violencia de género*, Aranzadi, Madrid. 2008.
- Jones, Daniel. "Varones en deconstrucción: límites y potencialidades de una categoría imprecisa". *Descentrada* 6, núm. 1 (el 1 de marzo de 2022): e171. <https://doi.org/10.24215/25457284e171>.
- Lings, Renato. *Amores bíblicos bajo censura: Sexualidad, género y traducciones erróneas*. Madrid: Editorial Dykinson, 2021.
- Lozoya Gómez, José Ángel. *Privilegios Masculinos*. Miembro de la Red y el Foro de Hombres por la Igualdad.
- Maher, Mónica A. *Fundamentos religiosos, derechos y democracias*. Quito: FLACSO Ecuador, 2019.
- Ramos, Julio A. *Teología pastoral*. Madrid: Biblioteca Autores Cristianos, 1995.
- Serra Sánchez, Clara. "Hombres: sujetos del poder y sujetos de deseo". *Ideas*, núm. 54 (el 18 de marzo de 2022). <https://revistaidees.cat/es/hom-bres-sujetos-del-poder-y-sujetos-de-deseo/>.
- Smit, Peter-Ben. "Masculinity and the Bible: Survey, Models, and Perspectives". En *Masculinity and the Bible*. Leiden, Países Bajos: Brill, 2017.